

Da el tono á todo lo demás. Es como la clave de un trozo de música. Sabemos que estamos en tono *menor* y que no saldremos de él.

Si pinta su alma, la pinta negra y triste. Si los campos, da pruebas de un exquisito sentimiento de la naturaleza, pero pinta con preferencia sus paisajes en las horas sombrías. La obsesionan el crepúsculo, la lluvia, la tormenta, la noche « de olas de ébano », el insomnio al que llama « una noche sin adormideras »; hasta la primavera llena de sol le causa tristeza, y cae en la fraseología, en la imitación vaga de un montón de cosas: Chénier y Millevoye, Lamartine y también Marot, el arte gótico y Gesner, la mitología y el romanticismo ó las alegorías de relojes de chimenea.

Pero pasemos la esponja por todas estas manchas. ¡ Qué alma tan excelente y digna, tan elevada, tan vibrante, tan buena y tan servicial! Su trato es encantador, porque predica la caridad con el ejemplo. El libro es una escuela de belleza de alma. Tiene delicadezas infinitas para expresar la vivacidad de las impresiones que recibe y que experimenta; para consolar, para solicitar en favor de los desgraciados, acerca de los cuales ha dicho esta linda frase: « La desgracia es una presentación suficiente. »

Tuvo un corazón muy elevado, rechazó las pensiones y prefirió á todo su ventana sin cortinas, sombreada por un pequeño plátano del que enviaba una hoja á su amiga la Srta. Mars.

Se granjeó grandes y elevadas amistades. Todos los nombres célebres de entonces figuran en su correspondencia. Lamartine le dedicó estrofas. A. de Vigny estimaba sus versos « enteramente flamencos ¹ ». Fué digna de tales homenajes.

¿ Sería posible hallar más hermosos acentos ni más nobles consejos que los que hay en esta carta que escribió á Paulina Duchambge en 1836:

He recibido todas las humillaciones que han caído sobre la tierra destinadas á la mujer. Mis rodillas se doblan aún y mi cabeza se ve con frecuencia encorvada como la tuya bajo el peso de lágrimas muy amargas. Pero escucha, Paulina: Hay no obstante en nosotras algo que es independiente de todas estas heridas, y en primer lugar el perdón. Es un alivio inmenso para un corazón que estalla de amargura. Compadécete, tú que eres la compasión misma, de todo lo que sufre, y todo lo que ha obrado mal. Desciende al fondo de ti misma con inocente alegría y refresca tus miradas en medio de todas las indulgencias, de todas las caridades y de todas las abnegaciones.

Hay otras páginas igualmente bellas en nuestra literatura sentimental, pero no más elocuentes. Este grito del corazón honra y engrandece á la Sra. Desbordes-Valmore. Nunca tuvo otros.

1. Alude al brillante colorido de los pintores flamencos.

(N. del T.)

La Sra. Ackermann (Luisa Choquet) (1813-1890) tuvo una existencia malograda que la predispuso al pesimismo. Su juventud fué austera, estudiosa, enteramente consagrada á la lectura, al trabajo y á la educación religiosa, que satisfizo por de pronto con la fe su deseo de saber; después la fe se entibia, y, triunfando el racionalismo, se apoderó de su alma la duda. Fué á completar sus estudios en Berlín (1838) donde se casó con el filólogo francés Paul Ackermann, establecido en Alemania para sus investigaciones. Tomó una parte activa en los trabajos de su marido, y se entregó enteramente á la filosofía. Al cabo de dos años se quedó viuda. Retiróse á un pueblo cerca de Niza, y allí vivió en la soledad y en el duelo, con sus libros, como una reclusa laica. En este claustral retiro maduraron en silencio su pensamiento y su talento á los que comunicaron un vigor enteramente viril la erudición, la filosofía y la reflexión. Salvo en *los Cuentos*, en que se abandona algo, Luisa Ackermann tiene el vigor y la tensión, pero nunca el sentimentalismo elegíaco y amanerado. Fiel á la memoria de su esposo, se hubiera avergonzado de un sentimiento afectuoso como de una infidelidad póstuma y su delicado pudor se revistió como de una dura coraza.

Tenía la vocación poética ¹. Desde la edad de doce años componía; su forma poética fué limada, pura, sólida y severa. Su inspiración es triste. Sully-Prudhomme tiene con ella mucha afinidad. En ambos se nota el mismo asombro melancólico ante la existencia del mal, de la miseria y de la guerra.

Los *Poemas antiguos* tienen una pureza de líneas que hacen pensar en los jarrones griegos. En *Poésies philosophiques*, se muestra en pleno dominio de su talento, formado por una resistente aliación en que la idea se mezcla con el sentimiento, y la razón con la piedad. Marca la etapa más avanzada á que ha llegado la humanidad en el camino de lo desconocido, pasando por la ciencia. Ha expresado con vigor y grandeza la rebelión del espíritu aprisionado por su ignorancia y sublevado por su necesidad de saber y de libertarse. Cae en un pesimismo que no es orgulloso ni egoísta, sino que es una protesta contra el sufrimiento y el mal. Á este propósito dice: « El género humano es como el héroe de un drama lamentable que se representa en un rincón perdido del universo en virtud de leyes ciegas, ante una naturaleza indiferente, teniendo por desenlace la nada. »

Esta negra concepción le ha inspirado sus más hermosos acentos: *la Guerre, un Autre Cœur, A un artiste, le Nuage, le Cri, l'Amour et la Mort, l'Homme*. Ya no se leen estos hermosos poemas. ¿ Por qué? No han envejecido y han conservado la robusta frescura del mármol indeleble. Lo que aleja de ellos es su desesperanza. Si solo la fe salva, ella

1. *Contes et Poésies; Poésies philosophiques* (1874); *Pensées d'une solitaire* (1835-1882).

sola vive y sobrevive también. La duda mata y el desaliento es un espectáculo que cansa. El hombre siente cariño hacia los fuertes.

Amable Tastu (1798-1884), premiada en los Juegos Florales y coronada por el Instituto, tuvo, con la gracia modesta y púdica, una gloria atemperada por el misterio.

La condesa d'Agoult, *née de Flavigny* (1803-1876), compatriota de Goethe, escribió, bajo el nombre de Daniel Sterne, además de algunas novelas y libros de historia, un buen estudio acerca de Goethe y de Dante y versos en que la voluntad triunfa de la facilidad, notables por la concentración y por la brillante individualidad.

Anais Segalas, amable autora de las *Algériennes*, de *Oiseaux de passage*, de *Enfantines*, de *Nos bons Parisiens* y de *Poésies pour Tous*, nos ha dejado el recuerdo de una inspiración saludable, indulgente, sonriente y humana cuyo modesto brillo recuerda el de su famoso *Petit sou neuf*.

Más cerca de nosotros, abundan las musas, y Apolo se muestra galante con ellas, porque no es avaro en la dispensación de sus favores: la Sra. Rostand (Rosemunda Gérard) sobresale en el preciosismo tierno; la Sra. duquesa de Rohan sabe hacer brillar las *Luciérnagas*; la Sra. de la Roche-Guyon, la baronesa de Baye, la Sra. Jean Catulle-Mendès y la baronesa de Zuylen, escriben páginas agradablemente poéticas; la Sra. Renée Vivien se muestra apasionada por Safo; la Sra. Delarue-Mardrus tiene verdadero talento; la Sra. Valentine de Saint-Point es muy orgullosa y está enamorada del Sol; la Sra. Lucie Félix-Faure-Goyau crea versos llenos y sólidos que pueden ponerse en paralelo con los versos filosóficos de su esposo; la Sra. Mathieu de Noailles se muestra amante de la naturaleza con gracias ingeniosas y la celebra en una lengua sabrosa y esmerada; la Sra. Alphonse Daudet y la Sra. Mesureur tienen agradables ternuras.

Las escuelas se han dispersado, y el siglo XIX se ha cerrado con una era de libertad poética, caminando cada uno hacia su ideal, con los recursos de su propio temperamento. Lo único que queda de todos estos esfuerzos son las brechas fatales abiertas en la hermosa prosodia que bastaba á Victor Hugo y á Musset. Ya se taparán. La confusión democrática de los géneros no ha de llegar hasta confundir la poesía con la prosa. Por poco musical que sea el genio francés, no ha de ceder á las excitaciones y á la invasión de los extranjeros, que quieren imponerle, tal vez para su comodidad personal, el ritmo métrico, el acento tónico, las breves y las largas: un verso francés no será nunca un verso latino.

CAPÍTULO IX

LA NOVELA

La Sra. de Staël. — Jorge Sand. — La mujer fatal y el amor romántico. — Henry Beyle-Stendhal. — Próspero Mérimée. — Alejandro Dumas padre. — Reflexiones sobre el realismo. — Honorato de Balzac. — Gustavo Flaubert. — Los Goncourt. — Emilio Zola. — Guy de Maupassant. — Alfonso Daudet. — Revista general de los demás novelistas. — Anatole France. — Pierre Loti. — Paul Bourget. — Principales novelistas de fines del siglo XIX.

Chateaubriand, Hugo, A. de Musset, Lamartine y A. de Vigny han ilustrado el género de la novela ó del cuento. Ya los hemos estudiado antes.

Después de estos grandes nombres, queda aún toda una falange á la que vamos á pasar revista, empezando por las damas. He aquí á Mad. de Staël, la cual decía: « Cuando se escribe para satisfacer á la inspiración interior que se apodera del alma, se dan á conocer con los escritos, aún sin quererlo, hasta los menores matices del modo de ser y de pensar. » Su vida y sus obras se compenetran é iluminan. Su educación le inspiró dos clases de ambición: la felicidad familiar y « el reinado de un salón »¹ á ejemplo del que había tenido su madre.

Germana Necker (1766-1817) fué educada en el culto de la vida de sociedad. Á los once años, asistía al salón, donde escuchó á Buffon, Morellet, á Suard, á La Harpe y á Marmontel. Iba al teatro y escribía piecitas con arreglo á las que había visto; á los quince años resumió el *Espíritu de las leyes*, é hizo para Raynal una disertación sobre la revocación del Edicto de Nantes. Devoraba novelas y obras de Juan Jacobo Rousseau, Clarisa Harlowe y Werther.

Á los diez y siete años le preguntó á una señora: « ¿ Qué pensáis del amor? » Esta precocidad causa menos admiración si se piensa que se ajustaba al tono ordinario de la educación del antiguo régimen. Á los trece años, los niños representaban las comedias singularmente libres de la colección del Sr. de Moissy, *la Petite Thalie*. Pero Germana Necker poseyó desde muy temprano un espíritu maduro y bien amueblado. Tenía el don de la conversación y de la improvisación y era de naturaleza apasionada. Su imaginación fué devoradora. No le

1. El conde de Sabran decía: « Ella desearía que el mundo fuese un salón y ella la araña. »